

Mensaje del Papa Juan Pablo II a la Iglesia de España en su Quinto Viaje Apostólico a nuestro país (Madrid 3-4 Mayo de 2003)

1. El quinto viaje del Papa a España

La visita del Papa Juan Pablo II a España nos ha sorprendido a todos positivamente.

En primer lugar, por la energía, fuerza y “juventud” del Santo Padre, ahora que se encuentra en la etapa final de su pontificado y, por tanto, enfermo y con más posibilidad de cansarse.

También por la cantidad de personas —jóvenes y mayores— que han acudido a los lugares de encuentro. Las expectativas han sido ampliamente superadas.

Especialmente, ha sido gratificante, gozoso y esperanzador la siembra del Evangelio en el corazón de todos los católicos y en los hombres y mujeres de buena voluntad.

Como los discípulos de Emaús, hemos comentado entre nosotros cómo ardía nuestro corazón al escuchar su palabra y cómo iba derribando todos los obstáculos y quitando todos los miedos que nos impiden hoy anunciar con valentía y audacia a Jesucristo.

La presencia de Juan Pablo II entre nosotros ha sido, sin duda, un acontecimiento de gracia y salvación, nos ha fortalecido en la comunión eclesial, nos ha alentado en la fe y nos ha impulsado al vigoroso compromiso apostólico. Nos ha invitado a ser testigos del Señor Resucitado, proclamando que *«Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino»* y *«que vale la pena*



dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre» (Discurso a los jóvenes).

2. Una visita multitudinaria y entrañable

El Santo Padre volvió a reunir y contagiar el don precioso de la fe a millones y millones de españoles. Las cifras hablan solas: próximo a los ochocientos mil jóvenes acudieron a la vigilia mariana del sábado en Cuatro Vientos; más de un millón de personas se hicieron presentes en la Misa de las canonizaciones del domingo en la plaza de Colón y alrededores a la misma; y más de veinte millones de españoles siguieron la visita del Papa a través de la televisión, de la radio, de la prensa e Internet.

A pesar de ser tan multitudinaria, no perdió el afecto y calor que el Papa supo transmitir a todos los allí reunidos: *«Estoy profundamente emocionado por vuestra calurosa y cordial acogida [...] sigo creyendo en vosotros, en los jóvenes. Os abrazo con gran afecto»* (Discurso a los jóvenes).

«Me llevo el recuerdo vuestros rostros esperanzados que he encontrado en estos días» (Ángelus).

Y es que el Papa Juan Pablo II habla desde el corazón al corazón de los hombres.

Su palabra electrifica y contagia el evangelio porque cree profundamente y, en un mundo tan secularizado como el nuestro, sólo atraen e interrogan los testigos de la fe.

3. Una visita que ha venido como “agua de mayo”

El portavoz de la Santa Sede ha calificado la visita de “necesaria y conveniente”. Y lo ha sido porque a todos nos ha confortado el que el Papa afirmara con contundencia que el Evangelio tiene actualidad y vigencia.

No es un mensaje que termina con el siglo XX, sino que siempre tendrá futuro.



La frase «*se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo*» viene a pedir de boca en nuestra cultura de hoy, donde algunos piensan que la fe cristiana es algo caduco, anacrónico y en oposición al progreso, y, por tanto, algo que fue olvidado con el cambio social democrático en España y que nada tiene que aportar en la construcción del nuevo milenio.

Esta es la gran preocupación del Papa al venir a España y, por eso, nos dice con sinceridad y afecto que la fe cristiana ha sido en el pasado y continuará siendo en el futuro el fundamento y la fortaleza interior de nuestra vida y de nuestra cultura.

Nos ha transmitido las convicciones profundas de antes y de siempre:

- Una llamada a la paz y a la convivencia fraterna en la unidad desde la diversidad.
- Una apuesta por los jóvenes, esperanza viva de la Iglesia.
- Una revitalización de nuestra vida cristiana a través de las comunidades eclesiales.
- Un potenciar la familia «*como auténtico santuario del amor y de la vida*».
- Una insistencia al protagonismo del laicado y de la pastoral vocacional.

- Una invitación «*en la tierra de María*» a aprender de Ella a contemplar la belleza del rostro de Cristo. «*A Jesús por María*».

4. Un papa de 83 años (joven) entre los jóvenes

Juan Pablo II, con un lenguaje claro y directo, convincente y exigente, interpelador y afectuoso, enardeció a los más de setecientos mil jóvenes congregados en la vigilia mariana de Cuatro Vientos.

4.1. Interioridad y contemplación

Llamó a los jóvenes a vivir la interioridad de la contemplación y de la oración.

«*El trauma de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación... Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad*» (Discurso a los jóvenes).

Les invitó a formar parte de la «*escuela de María*», «*modelo insuperable de contemplación, ejemplo admirable de interioridad fecunda y gozosa*» (Discurso a los jóvenes).



4.2. Sembradores de paz

El Santo Padre comprometió a los jóvenes a ser cooperadores y artífices de la paz: «*Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Ven-*

ced la enemistad con la fuerza del perdón. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen. ¡Nunca os dejéis desalentar por el mal» (Discurso a los jóvenes).

4.3. El testimonio de Jesucristo

Hacer presente a Jesucristo en medio del mundo fue otro de los contenidos que el Papa pidió a los jóvenes. Anunciar a Jesucristo con la vida y con las obras, sin miedos ni complejos, *«pues Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino»*.

Pide a los jóvenes que sean apóstoles de los jóvenes, sin desanimarse porque el Señor nunca deja de acompañarlos con su gracia y con el don de su Espíritu, y si sienten la llamada de Dios que dice: “Sígueme” *«respondan como María ofreciendo a Dios el sí gozoso de su persona y de su vida»*. El Papa ofrece su propio testimonio: *«Os doy mi testimonio: yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 56. Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!»* (Discurso a los jóvenes).

5. El testimonio de los cinco santos

El Papa venía a España, sobre todo, por la canonización de cinco beatos españoles. El día cuatro de mayo los proclama santos e inscribía sus nombres en el catálogo de los santos de toda la Iglesia.

Estos cinco nuevos santos españoles del siglo XX demuestran que es posible ser testigos de Jesucristo y nos interpelan a todos a la santidad y al testimonio. Las comunidades eclesiales y la familia son los ámbitos principales donde debe fraguarse la santidad de todos y de cada día.

San Pedro Poveda es modelo de la la-

bor eclesial y evangelizadora en la educación y en la relación entre la fe y la ciencia. Fue *«maestro de oración y pedagogo de vida cristiana»*. Supo de la necesidad de que los valores cristianos estuvieran presentes en la construcción de un mundo más justo y solidario. Coronó su vida con la palma del martirio.



San José María Rubio es un modelo extraordinariamente válido y admirable del ministerio sacerdotal y de la vida religiosa por su heroica dedicación al apostolado de la palabra y de los sacramentos y al servicio caritativo.

Santa Genoveva Torres fue instrumento de la ternura de Dios hacia las personas solas y necesitadas de amor, de consuelo y de cuidados en su cuerpo y en su espíritu. Destacó por la piedad eucarística, su humildad, sencillez, abnegación y caridad.

Santa Ángela de la Cruz, siempre natural, sencilla y mortificada, representa la dimensión caritativa y social a favor de los más necesitados.

Santa Maravillas de Jesús testimonia los valores de la vida contemplativa, la austeridad, la centralidad de Dios y la atención a las necesidades de las personas que trataba y a la promoción de las obras sociales y caritativas.





6. La Construcción de Europa

La construcción de una Europa cristiana y el quehacer en ello de los católicos españoles ha sido también argumento de los mensajes del Papa.

En Colón habló de la *«vocación de los católicos españoles a ser constructores de Europa y solidarios con el resto del mundo»*.

En Barajas afirmó: *«Estoy seguro de que España aportará el rico legado cultural e histórico de sus raíces católicas y los propios valores para la integración de una Europa que, desde la pluralidad de sus culturas y respetando la identidad de sus Estados miembros, busca una unidad basada en unos criterios y principios en los que prevalezca el legado integral de sus ciudadanos»*.

El siete de Mayo, en la audiencia general de los miércoles, aludió de nuevo a la construcción europea: *«Este quinto viaje apostólico a España ha confirmado en mí una profunda convicción: Las antiguas naciones de Europa conservan su alma cristiana, que constituye un todo con el genio y la historia de sus respectivos pueblos. El secularismo amenaza desgraciadamente los valores fundamentales, pero la Iglesia intenta trabajar para conservar esta tradición espiritual y cultural»*.

Se ha referido durante varias ocasiones a su emblemático y célebre discurso: *«¡Europa, vuelve a encontrarte. Sé tu misma. A vi va tus raíces!»*

En Colón, al día siguiente, afirmaba otra vez: *«“La fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español” [...]. Conocer y profundizar el pasado de un pueblo es afianzar y enriquecer su propia identidad ¡No rompáis con vuestras raíces cristianas! Sólo así*

seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia».

También habló a los jóvenes de esta construcción europea: *«Una Europa fiel a sus raíces cristianas, no encerrada en sí misma sino abierta al diálogo y a la colaboración con los demás pueblos de la tierra; una Europa consciente de estar llamada a ser faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo, decidida a aunar sus esfuerzos y su creatividad al servicio de la paz y de la solidaridad entre los pueblos.»*

7. Para nuestra comunicación y diálogo

Después de haber recordado el maravilloso y enriquecedor mensaje del Papa Juan Pablo II, no podemos dejar que duerma y que no tenga ninguna repercusión en nosotros y en nuestras comunidades cristianas.

El diálogo podría girar en una doble perspectiva o nivel:

1.- *¿Cómo nos interpela el mensaje del papa?*

- Miedos que se desvanecen.
- Esperanzas que nos abre.
- Exigencias que nos descubre.
- Actitudes que han de ser asumidas.

2.- *En relación a nuestra acción apostólica,*

- Prejuicios que han de desaparecer.
- Planteamientos que habrá que renovar.
- Acciones que podemos realizar.
- Nuevas formas que hemos de adoptar.

